

NEWMAN EN ROMA Y EN LOS PAISES MEDITERRANEOS RECUERDOS DEL VIAJE

PIERRE GAUTHIER

John Henry NEWMAN estuvo cuatro veces en Roma durante su vida: una en primavera del año 1833; la segunda en 1846-1847, un año después de su conversión al catolicismo; por tercera vez en 1856; y finalmente en mayo de 1879, después de haber sido nombrado cardenal por el Papa León XIII.

El segundo viaje, después de su conversión, le llevó a la Ciudad Eterna para una estancia de estudios teológicos y de orientación religiosa. Estaba inscrito y residía en el colegio *De propaganda fide*, en la plaza de España, junto con su amigo, converso como él, Ambrose Saint John. El recuerdo que guardó de esta estancia es el de un estudiante feliz y asiduo. Aun cuando su edad y sus conocimientos, así como la libertad que le dejaban las autoridades del colegio, le habrían dispensado de las clases, sin embargo asistía, y no escondía su alegría por estar mezclado en ese ambiente estudiantil cosmopolita y más joven que él. Esta situación ilustraba a sus ojos la universalidad de la Iglesia: consideraba el hecho como un nuevo Pentecostés.

Al mismo tiempo, tuvo desde su llegada la preocupación de ver a las más altas autoridades teológicas del momento, en particular al padre Giovanni Perrone, jesuita y profesor en el Colegio Romano, con el fin de saber si sus ideas sobre el desarrollo de la doctrina cristiana estaban plenamente de acuerdo con el pensamiento católico. Por ello, redactó una disertación en latín, en la que recogía, en tres breves capítulos y doce tesis, las ideas maestras de su reciente obra, el *Essay on the Development of Christian Doctrine*. El padre Perrone hizo algunas observaciones de detalle, pero aprobó el conjunto.

Sus inquietudes intelectuales no eran más que una parte de su vida. Fue ordenado subdiácono, diácono y después sacerdote, el 27, 29 y 30 de mayo de 1847 respectivamente, bajo condición, pues no tenía ninguna duda sobre la validez de la ordenación anglicana. Recibió el subdiaconado y el presbiterado de manos del cardenal Franzoni, prefecto de Propaganda; el diaconado en la basílica de San Juan de Letrán, de manos del Cardenal-Vicario de Roma. Después se dedicó a buscar una orden religiosa que conviniese a sus cualidades, observó y visitó muchas casas religiosas de jesuitas, dominicos, pasionistas; pero se dirigió hacia San Felipe al que contemplaba desde hacía ya un cierto tiempo. La personalidad de este santo romano, su alegría, su influencia, la flexibilidad de su regla —los oratorianos tienen por regla vivir en comunidad observando la caridad fraterna—, el parecido que encontraba entre San Felipe y su amigo que permaneció en el anglicanismo, John Keble, le llevaron hacia el Oratorio. Sobre una sugestión de Mr Wiseman, rector del Colegio inglés y futuro cardenal-arzobispo de Westminster, se decidió que Newman volviese a Inglaterra y fuese allí el fundador del Oratorio. El Papa aprobó la fundación, y Newman fue el primer superior.

El último viaje de Newman a Roma tuvo por motivo la recepción del capelo cardenalicio. El viaje en sí mismo no contiene grandes enseñanzas. Newman era un hombre de edad a quien la lentitud del trayecto cansaba hasta el punto de impedirle cumplir todas las ceremonias relacionadas con esta nominación. Pero la importancia del acontecimiento es el reconocimiento oficial que el nuevo Papa Pecci, León XIII, daba a Newman y a su pensamiento. Por este acto público, la obra del nuevo cardenal, purificada de toda sospecha, iba a alimentar en lo sucesivo el pensamiento de la Iglesia. León XIII la proponía conscientemente como ejemplo de la apertura de ésta misma al mundo moderno y de la renovación de la teología mediante el retorno a los escritos de los Padres. Esta orientación debía conducir un día al Concilio Vaticano II. Recibiendo en audiencia particular, el 7 de abril de 1975, a los participantes de un simposio reunido en Roma sobre el pensamiento de Newman, el papa Pablo VI evocaba en estos términos la influencia ejercida por el Cardenal:

«Newman fue a lo largo de su vida un creyente convencido, vuelto con todo su ser hacia la luz de la verdad, y se presenta hoy como un faro luminoso para todos aquellos que buscan una orientación y una dirección seguras en medio de las incertidumbres del mundo moderno, un mundo que él mismo predijo proféticamente. Un gran número de preguntas que él trató con sabiduría —aunque en su época fue a menudo mal comprendido y mal interpretado— han sido objeto de discusio-

nes y de estudios por los Padres del Concilio Vaticano II; como por ejemplo, las preguntas sobre el ecumenismo, las relaciones entre el cristianismo y el mundo, la importancia del papel de los laicos en la Iglesia, las relaciones entre la Iglesia y las religiones no-cristianas».

Sin embargo, no son los recuerdos del segundo y cuarto viaje los que queremos evocar, sino los del primero, puesto que, joven todavía y anglicano convencido, dirigía preferentemente su atención hacia la antigüedad pagana y cristiana, y a los lugares, paisajes y monumentos que le recordaban los primeros años de la misma Iglesia, que era objeto de su preocupación en la época contemporánea.

Descubrimiento de los países latinos

Después del viaje realizado a finales de 1832 y durante los primeros meses de 1833, la mirada que Newman puso sobre los lugares del Mediterráneo y sobre Roma fue primeramente la de un inglés de 32 años, universitario brillante, profesor en Oxford y presbítero de la Iglesia anglicana, por la cual sentía una gran inquietud. ¿Qué vino a hacer a estos países latinos? ¿Qué vino a ver o a buscar? Para su amigo, Richard Hurrell Froude y para el padre de éste, la empresa de este crucero en el Mediterráneo tenía en primer lugar una razón de salud: Hurrell, su amigo dos años más joven, y, como él, *fellow*, es decir, profesor en el College de Oriel, comenzaba ya a sufrir la enfermedad de pulmón que se lo llevaría cuatro años después. El sol y el aire marino podían ser un remedio a su mal. Newman se encontraba entonces libre de obligaciones universitarias, después de una discrepancia que le había opuesto al decano o *provost* del colegio: estas vacaciones eran un estímulo al viaje.

Salidos de Falmouth el 8 de diciembre de 1832, navegaron a lo largo de las costas francesas y españolas hasta el peñón de Gibraltar, entraron en el Mediterráneo, hicieron escala en Argel, continuaron por Malta hacia las islas jónicas, Zante, Cefalonia, Itaca hasta Patrás y a la entrada del golfo de Corinto, después subieron hacia Corfú donde hicieron escala; volvieron a Malta bordeando de nuevo las costas continentales y las islas. En Malta, dejaron el barco Hermes que les había llevado y que regresó a Inglaterra¹.

1. Cfr. *The Letters and Diaries of John Henry Newman*, Oxford at the Clarendon Press, vol. III (Jan. 1835 to June 1833), 1979, cartas del 12 de diciembre 1832, a su hermana Harriett, p. 135, et del 15 à E. Hawkins, p. 140. Citaremos a partir de ahora esta colección con la abreviatura *L. & D.*, III.

Algunos días después, retornaron a la mar y visitaron Sicilia, Mesina y Palermo; de Sicilia llegaron a Nápoles, y luego a Roma el 2 de marzo de 1833. Después de su estancia común en Roma, los Froude y Newman se separaron, los primeros para volver a Inglaterra por Francia, recorriendo el valle del Ródano, pasando por París y el Havre, mientras que Newman volvía a Sicilia donde cayó enfermo. Recuperado volvió en barco de Palermo a Marsella y de allí a Inglaterra por Francia.

Conocemos el itinerario de Newman y sus impresiones por las cartas que escribió a su madre, a sus hermanas y a sus amigos que quedaron en Inglaterra. Componen un verdadero diario del viaje en el que no solamente son descritos los lugares, sino donde el mismo autor nos comunica sus sentimientos y se presenta ante nosotros.

En una de las primeras cartas a su madre escrita a bordo del *Hermes*, Newman, alimentado de la historia antigua, evoca acontecimientos que han tenido lugar en el Mediterráneo. No puede impedir descubrir estos sitios famosos que visita por primera vez con una emoción grave y contenida.

«Lo que me ha inspirado —escribe— todo tipo de extrañas reflexiones, estos dos días aquí, es el pensamiento de estar en el Mediterráneo. ¡Qué cantidad de cosas están implicadas en este acontecimiento único! Considerad cuantas veces el Mediterráneo ha sido, en un sentido, sede de imperios y de acontecimientos famosos, que han tenido su día en estas costas —pensad en la diversidad de hombres que han sido famosos de alguna manera en la historia, que han conocido este mar. Aquí los romanos se enfrentaron con los cartagineses, aquí los fenicios han hecho comercio, aquí Jonás estuvo en la tempestad, aquí San Pablo naufragó, aquí el gran Atanasio viajó para venir a Roma y a Constantinopla»².

La emoción de encontrarse en estos lugares históricos no le abandonará ni se debilitará y, como escribió a su madre, le inspiraba todo tipo

2. *L. & D.*, III, p. 156: «Dec. 19, 1832 [...] what has inspired me with all sort of strange reflections this two days is the thought that I am on the mediterranean — for how much is implied in that one circumstance! Consider how the mediterranean has been in one sense of the seat of the most celebrate Empires and events, which have had their day upon its coast — think of the variety of men, famous in every way in history to whom the sea has been known — here the Romans engaged with the Carthaginians — here the Phoenicians traded — here Jonah was storm — here St. Paul was shipwrecked — her the great Athanasius voyaged to Rome and to Constantinople».

de pensamientos. Quería antes que nada ver los lugares y los paisajes más que los hombres que allí vivían. Pero se sintió movido como por un impulso invencible a interesarse cada vez más por el estado religioso de los países y de la gente que visitaba. Así, tras una escala en Zante, entró con sus amigos en una iglesia ortodoxa en el momento de la celebración de la misa: en una carta a su hermana Jémina, explica lo que vio.

«¿Le he dicho a H. (Harriett, su otra hermana) que entramos en una iglesia griega, en Zante, en el momento en el que los sacerdotes consagraban las especies? Nos llamó mucho la atención que dejaran la puerta abierta y entrar a los extranjeros, pero nosotros mismos no sabíamos lo que sucedía hasta el momento en que eso tuvo lugar. La asamblea estaba allí como si vagabundeara (es verdad que los griegos no se arrodillan habitualmente para rezar) y debo decir que el conjunto parecía un espectáculo. Aunque los griegos (según creo) no profesan la doctrina del sacrificio de la misa, la ceremonia por sí misma imponía. En estas iglesias, el altar principal está detrás de donde está el nuestro y se entra por tres puertas a lo largo de la barrera del coro (parecida a la nuestra). Un sacerdote estaba en la balaustrada, que es como en nuestras iglesias, y cantaba el servicio. En un momento determinado se paró, las puertas se cerraron y se oyó la voz de otro en el altar principal ofreciendo las santas especies»³.

Algunos días más tarde, escribió a su madre sobre el mismo tema de las iglesias en los países mediterráneos. Reconoce que su apreciación se basa en apariencias, pero es bastante severa. Está dispuesto a tener más indulgencia por los griegos ortodoxos que por los Latinos, a la vez que se pregunta qué es lo que tienen de diferente en su estado común de *dejar ir*.

«En verdad, hasta aquí, he visto poco de las Iglesias griega y latina; sin embargo, lo que he visto me sitúa (como fue el caso para al-

3. OF., p. 192: «Lazaretto. Malta. January 15, 1833 [...] Did I tell H. we went into Greek Church at Zante at the time the priests were consecrating the elements? — We were much offended they should have open doors and let strangers enter — but for ourselves, we did not know what was going on, till it was doing. The congregation were longing apparently, (the Greeks however never knell ordinarily in praying) and I must say the whole was very like a performance — tho' the Greeks do not (I believe) hold the sacrifice of the mass — the ceremony in itself was most imposing to a stranger. The high altar in these Churches is behind what is ours, and is entered by 3 pannels along the (our) wall — One priest was at the rail (which is like ours) chanting the service. At a certain point he stopt — the pannels were closed, and a voice of another was *heard* at the high altar offering up the sacred elements».

guien mucho más grande que los observadores actuales) 'en una gran admiración'. No veo que mi opinión haya cambiado respecto a ellas, pero es terrible tener delante de los ojos la perversión de los mejores sentimientos, los más santos, los más elevados de la naturaleza humana. Todo, en la Iglesia de San Juan (la catedral católica de Malta) es admirable, si no fuera ir demasiado lejos, diría que es una bella flor entre semillas. Fui penetrado de un triste presentimiento, como si el don de la verdad, cuando se ha perdido una vez, fuese perdido para siempre — y así el mundo cristiano deviene gradualmente extenuado y estéril, como tierra demasiado explotada que se ha hecho arena. Hemos durado más tiempo que el Sur, pero (parece) desaparecemos también. En cuanto al número de sectas que se han separado de la Iglesia, muchas de entre ellas han acabado en el socinianismo, una herejía diez mil veces peor que cualquiera en Roma o en Constantinopla. Todo esto no impide que haya gente santa en toda Iglesia, y no es tampoco una prueba de que nosotros tengamos más santos que ellos — aunque (si excluís, entre nosotros, aquellos que no son en ningún sentido hombres de Iglesia, aunque sean llamados así) pienso que nosotros tenemos más, por lo menos según las apariencias. A propósito, ¿qué dicen los protestantes del hecho de la invocación de los santos en la Iglesia griega, del culto exagerado de la Virgen, de las ceremonias que han reemplazado un culto razonable, todas las cosas que dicen ser las marcas proféticas del Anticristo? No veo que los Romanos sean más avanzados que los Griegos — los errores son los mismos, pero en un menor grado en estos últimos»⁴.

4. ID., pp. 204-205: «Malta Jan. 26, 1833 [...] I have hitherto seen little of the Greek and Latin Churches; yet, what I have, fixes me (as it did one who is far greater than present beholders) 'in great admiration'. I do not perceive that my opinion has in any aspect changed about them — but it is fearful to have before one's eyes the perversion of all the best, the holiest, the most exalted feelings of human nature. Everything in St. John's Church is admirable, if it did not go quite so far — it is a beautiful flower run to seed. I am impressed with a sad presentiment, as if the gift of truth, when once lost, was lost forever — and so the Christian world is gradually becoming barren and effete, as land which has been worked out and is become sand. We have lasted longer than the South — but we are going (it appears) also. As for the number of sects, which have split off from the Church, many of them have already ended in Soc (in) ianism, a heresy ten thousand worse than any in Rome or Constantinople. All this does not interfere with good men being in *any* Church — nor again is there any proof we have more than they — tho' (if you cut away from us those who are in no sense Churchmen, tho' called so) I think there *are* more, as far as appearances do. By the bye, what answer do Protestants make to the *fact* of the Greek Church invoking Saints, ovehonoring the Virgin, and substituting ceremonies for reasonable service, when they say are the *prophetic* marks of Antichrist? I do not see the Romanist are more than advanced Greeks — the errors being the same, the degrees less in the latter». «Le Socianisme, ainsi appelé a cause de ses deux principaux re-

Hay que conceder su importancia al sentimiento inspirado en los ingleses por la situación de las iglesias y en las iglesias, en estas islas del Mediterráneo, pero sin exagerarlo. Nos parece más profundo y más durable el presentimiento nacido en esta ocasión de que el don de la verdad, una vez perdido, podría perderse para siempre, y que el mundo cristiano, como tierra extenuada, podría llegar a ser estéril. La expresión «don de la verdad» evoca al donante y al donatario. El donante es Dios, el don es la Revelación, los donatarios son las Iglesias; ¿han transmitido fielmente el don que se les confió? Newman se hace ya, por una alusión significativa, la pregunta que debatirá, algunos años más tarde, en los escritos y discusiones suscitados por el Movimiento tractariano y la elaboración de la *vía media*: ¿dónde está, en estos días, enseñada la verdad que sostenía la Iglesia de los tiempos apostólicos?

Esta pregunta está hecha aquí como lo estará allí sobre la base de la teoría de las *ramas* de la Iglesia, comúnmente recibida en el anglicanismo, la rama anglicana, la rama ortodoxa o la griega y la rama latina. Pero, precisamente, descubre que las semejanzas entre la Iglesia latina y la Iglesia griega son más grandes de lo que se dice en algunos medios protestantes. Incluso si esas semejanzas consisten en pretendidos abusos comunes en el culto a la Virgen y a los santos y en la expresión de la liturgia, incitan al anglicano que se siente más cercano de la Iglesia griega que de la Iglesia latina, a preguntarse por qué tolerar en una Iglesia abusos que se denuncian en la otra, y qué significa, en estas condiciones: estar más cerca; ¿no es acaso aceptar estos abusos o estas desviaciones?

Puesto que Newman viaja en compañía de los Froude, y que conocemos también las impresiones del joven Hurrell Froude, el amigo de Newman, por medio de las cartas que escribía a sus familiares que quedaron en Inglaterra, podemos recordar algunas para compararlas a las de Newman. En muchos puntos se parecen, pero los dos amigos no tienen en todo la misma opinión ni el mismo punto de vista. Froude reconoce que él mira primeramente el exterior, los lugares, las caras de los habitantes que él dibuja de buena gana, pero, parece que se deja llevar todavía más por la vida de la Iglesia en estos países mediterráneos que Newman, e impulsa a éste a mirar las cosas más de cerca y a reformar algunos juicios importados de su país. En una larga carta enviada a uno de sus ami-

présentants italiens au XVIème, Lelio et Fausto Sozzini, est aussi nommé l' Unitarisme et désigne l'ensemble des sectes qui rejettent la foi en Sainte Trinité et en la divinité du Christ».

gos, Isaac Williams, hace balance del viaje, que no está ya al principio, pues faltan sólo varios días para su llegada a Roma.

«Considero que estoy solo al principio de mi viaje, ya que hemos estado en establecimientos ingleses y en contacto sólo con Ingleses hasta esta última semana; sin embargo, voy a darte los resultados de las observaciones hechas hasta aquí. Me acuerdo que me dijisteis que yo volvería mejor inglés que cuando salí; más satisfecho, no sólo porque nuestra Iglesia está más cercana, en teoría, de la verdad; sino también porque, a pesar de sus abusos, se porta mejor; y, a decir verdad, tu predicción está casi realizada. Sin duda, no he visto las cosas más que superficialmente, pero lo que yo he visto no disminuye mi convicción de estar en la verdad. De alguna manera, estos países católicos parecen (*) guardar la verdad en la injusticia; y los mismos sacerdotes son tan conscientes de la frágil base de su poder que no osan oponerse a las más odiosas usurpaciones del Estado sobre sus privilegios. (...) Se dice que el monaquismo pasa rápidamente de moda. Son pocos los que entran en los conventos, y los que ya se encuentran no están sumisos a ninguna disciplina»⁵.

Froude está impresionado por el estado de debilidad de la Iglesia católica para resistir a las presiones ejercidas por el Estado y por mantener el orden o restaurar la disciplina entre sus miembros. Esta constatación que hace y a la vez deplora, demuestra la alta idea que tenía de la Iglesia y de su independencia del poder secular, como lo mostrará años más tarde, a su vuelta a Inglaterra, cuando su Iglesia conozca peligros parecidos a causa de sus lazos con el Estado inglés. En cuanto a la observancia de

5. *Remains of the late Reverend Richard Hurrell Froude*, Oxford, Rivington, 1838 Vol. I, part I p. 293-295, carta n° 69 : «Naples, Feb. 17, [...] I reckon myself to be only now at the beginning of my travels as we have been in English settlements and mixing entirely with English people till within last week; however, I will give you the results of my observation, such as it is, up to the present time. I remember you told me that I should come back a better Englishman than I went away; better satisfied not only that our Church is nearest in theory right, but also that practically, in spite of its abuses, it works better; and to own the truth, your prophecy is already nearly realised. Certainly I have as yet seen the surface of things, but what I have seen does not come up to my notions of propriety. These Catholic countries seem in an especial manner κατέχειν τὴν ἀλήθειαν ἐν ἀζυκίᾳ and the priesthood are themselves so sensible of the hollow basis on which their power rests, that they dare not resist the most atrocious encroachments of the State upon their privileges. [...] Monasticism is said to be going out of fashion fast; hardly one goes into the convents, and those who are in already are subjected to no discipline».

que «estos países católicos parecen guardar la verdad en la injusticia o cautiva de la injusticia», es a la vez un elogio a la verdad que se encuentra en la Iglesia católica y un reproche que se le dirige a causa de su debilidad, como si ella se sintiese indigna de guardar una verdad que, sin embargo, se encuentra en ella. Su orgullo de anglicano se intensifica: su Iglesia está más cerca de la verdad y más firme y segura. Bajo este fondo de comparación entre las Iglesias, la pregunta sobre la verdad apostólica está ya planteada y los debates que tendrán lugar sobre este tema entre los Tractarianos están aquí en germen en el espíritu de Froude como en el de Newman. Froude es más cuidadoso que Newman de no llevar contra los católicos acusaciones indiscriminadas y reconoce que debe acercarse más para tener un juicio seguro. Su carta continúa así:

«Creo que no estamos autorizados a acusar a los católicos romanos de honrar a los santos, de venerar á la Virgen y a la imágenes piadosas, etc.; esto podría ser idolatría, pero no quiero pronunciarme sobre este tema. A mi parecer, la verdadera idolatría práctica es el carnaval, así como está escrito: 'El pueblo paró para comer y beber, y no se levantó más que para divertirse'. La Iglesia de Inglaterra ha caído bajo y llegará a estar peor antes que mejor; aunque los Wigs (partido en el gobierno de Inglaterra) hagan todo el mal que esté en su poder, no podrán hacernos caer hasta donde esta gente se ha dejado hundir, conservando las apariencias de un país religioso. Espero que cuando conozca un poco más la lengua y haya visto más mundo, retractaré mis actuales puntos de vista. Basta ya de reflexiones como ésta»⁶.

Sicilia

Estando pues en Zante y en Malta, como lo atestiguan las cartas escritas por Newman, nuestros amigos llegaron a Sicilia donde se quedaron algunos días; visitaron Mesina, Taormina, Palermo y Segeste, y se dejaron

6. ID., *ibid.*: «I think people are injudicious who talk against the Roman Catholics for worshipping Saints and honouring the Virgin and images, etc.; these things may perhaps be idolatrous, — I cannot make up my mind about it —, but to my mind it is the carnival which is real practical idolatry, as it is written, 'the people sat down to eat and drink, and rose up to play'. 'The Church of England is fallen down, and will probably be worse before it is better; but let the Whigs do their worst, they cannot sink us so deep as these people have allowed themselves to fall while retaining all the superficials of a religious country. I hope when I get to know something of the language, and to see more of the people, that see reason to retract my present views. So much for reflection'».

llevar por la calma de la isla. Las numerosas cartas de Newman describen la bondad de los lugares donde estuvieron antiguamente las ciudades, pero también la pobreza y la mezquindad de la población y el triste estado de la Iglesia y el clero. La situación grandiosa de Segeste, con su templo y su teatro, causó en Newman una gran impresión, a la vez que los acontecimientos de la antigüedad en el país donde habían tenido lugar venían a su memoria.

Escribió a su hermana Harriett:

«No sé si tendré tiempo para hablar de lo que he visto, el principal descubrimiento son las ruinas de Segeste y su templo. Qué espectáculo maravilloso, lleno del placer más extraño, a partir del emplazamiento magnífico de la ciudad, con su terrible desolación, la extraña belleza de su decorado, rica igual en invierno, y sus recuerdos históricos, y, para acabar, aquello que no es lo menor, la miseria de la población, el estado sórdido y la brutalidad en los que está hundida. Es un acontecimiento en mi vida haber visto Segeste, hasta ahora es la flor de nuestra expedición —desde el momento en que he visto Sicilia por primera vez, no ceso de decirme a mí mismo: ‘Es esto Sicilia’⁷».

A su amigo Henry Wilberforce, escribe:

«Después de Egipto, (Sicilia) es históricamente el país más interesante, porque se eleva tan alto en la antigüedad y tiene una línea de acción tan definida y tan importante desde el tiempo de sus inicios. Aquí se han encontrado los Fenicios, los Cartagineses, los Griegos y los Romanos. Casi todos los poetas y todos los historiadores han hablado de Sicilia. Aquí residieron algunos de los más antiguos y más famosos filósofos. El aspecto del país es de una belleza exquisita, y está así de pobre por su población actual»⁸.

7. *L. & D.*, III, p. 213: «Naples. February 16, 1833 [...] I doubt whether I shall have room here to speak of what I have seen, the chief sight being the ruins of Egesta (Segesta) with its temple! — oh wonderful sight and full of the most strange pleasure, from the wonderful position of the town, its awful desolateness, the strange beauty of the scenery, rich even in winter, and its historical recollections, and, last not least, the misery of the population, the depth of squalidness and brutality, by which it is surrounded. It has been a day in my life to have seen Egesta, it is hitherto the flower of our expedition from the moment I saw Sicily. I kept saying to myself: ‘This is that Sicily’».

8. *Id.*, p. 245: «Rome. March 4, 1833 [...] after Egypt, it is perhaps the most historically interesting — running up so high into antiquity, and having so definite and important a line of action from the time it commences. Here Phoenician,

La Italia del Sur y Roma; la llegada a Roma

Dejando Sicilia, Newman y los Froude llegaron a la península itálica por Nápoles. De allí visitaron los principales vestigios antiguos de esa región, Pompeya, Herculenum, Paestum, pero también los parajes inolvidables de la bahía de Salerno y de la costa amalfitana. Después se dirigieron hacia Roma por la Vía Appia y los *Marais pontins*. Llegaron un sábado, el 2 de marzo, e iban a quedarse cinco semanas. Estaban confortablemente albergados en la Vía del Balbuino, que no está alejada del centro histórico de Roma. Newman describe así su llegada y sus primeros días en la Ciudad a su hermana Harriett.

«Y ahora qué puedo decir de Roma, sino que es la primera de todas las ciudades y que todo lo que he visto, incluso mi querido Oxford, no es más que polvo comparado con su majestad y su gloria. ¿Es posible que un lugar tan sereno y tan noble sea la casa de criaturas impuras? No quiero creerlo antes de tener la prueba. Ayer en San Pedro, y hoy en San Juan de Letrán, me he sentido completamente anonadado —principalmente por sus dimensiones enormes, unidas a la extrema exactitud y a la gracia de sus proporciones que hacen sentirse pequeño y despreciable. Imagínate también que he ido al interior del Coliseo, que me detuve en el Foro, que subí al Capitolio, que he atravesado el Tíber, que me albergué en el Campo de Marte, y, sin embargo, no he visitado todavía una cuarta parte de la ciudad y apenas he comenzado a ver el interior de cada cosa. El acercarse a Roma, viniendo de Nápoles, es muy emocionante. Primeramente, a través de las ciudades antiguas llenas de ruinas, después a lo largo de la Vía Appia, seguida por los *Marais pontins* (no los de Cantorbery). Por lo menos a 14 millas de distancia, se atraviesa una región salvaje, escarpada y arbolada —después se llega a la campaña romana, llana y desierta—, es la residencia de la malaria. Es lo propio de una ciudad donde gravitan los juicios de Dios. Después de un cierto tiempo, ruinas abandonadas se presentan a sí mismas —monumentos, arcos, acueductos, etc. Los muros de Roma aparecen al fin, entras y ves la Ciudad reducida a la mitad del espacio interior. Es el crepúsculo —se pasa junto a edificios cuyos nombres se adivinan —éste debe ser el Coliseo, aquél el Arco de Constantino— se

Carthaginian, Greek and Roman meet. Almost every poet and historian has spoken of Sicily. It was the residence of some of the earliest and most famous philosophers. The face of the country is so exquisite beautiful, and it is so miserable in its present population».

llega al hotel, y no se sabe nada del lugar hasta el día siguiente por la mañana»⁹.

Esta descripción de la llegada a Roma por el sur no puede ser más fiel a la visión de la realidad: el que ha hecho una vez este mismo itinerario encuentra en estas líneas sus propios recuerdos y sus propias impresiones. Para Newman la belleza y la majestad de los monumentos romanos y de las ruinas son tanto más sorprendentes por su contraste con la desolación de los paisajes atravesados antes de llegar; no sabrían ser apreciadas independientemente de las reminiscencias de la historia monumental de la Ciudad. En este lugar y a partir de este lugar, el Bien y el Mal se han enfrentado en combates dramáticos. Al espectáculo que se ofrece ante los ojos por el entusiasmo estético se superponen las imágenes sacadas del Apocalipsis. Nuestro viajero continúa en su misma carta a Harriett.

«La primera idea que uno tiene de Roma es la del gran enemigo de Dios, la cuarta monarquía —y la vista de la ciudad bajo este aspecto es terrible— no hay necesidad de Torre de Babel — la talla inmensa de las ruinas, el pensamiento del fin al que fueron destinadas, la vista de la arena auténtica donde sufrió Ignacio, las columnas del orgullo pagano con sus inscripciones todavía visibles, el candelabro judío intacto incluso

9. ID., pp. 230-231: «Rome. March 4, 1833 [...] And now what (can) I say of Rome, but that it is of all cities first, and that all ever saw are but as dust, even dear Oxford inclusive, compared with its majesty and glory. It is possible that so serene and lofty a place is the cage of unclean creatures? I will not believe it until I have evidence of it. In St. Peter's yesterday, and St. John Lateran today, I have felt quite abased — chiefly by their enormous size, which added to the extreme accuracy and grace of their proportions makes one seem quite little and contemptible. Fancy too I have been within the Coliseum, I have stood in the Forum, I have mounted the Capitol, I have crossed the Tyber, I live in the Campus martius — and yet I have visited not one quarter of the city, and I have scarcely begun to see the interior of any thing. The approach to Rome from Naples is very striking. First it is thro' ancient towns full of ruins, and along the Via Appia; then the Pontine Marshes —(not the Canterbury). About 14 miles off you pass thro' a wild woody precipitous country — then you pass thro' the Campagna, a desolate flat like a common — the residence of Malaria. It is a fit approach to a city where God's judgements have been displayed. After a time isolated ruins present themselves — monuments, arches, aqueducts, etc. — the flat common goes on — you think it will never have done — miles after miles — the ruins too continue. At length the walls of Rome appear, you enter them, and find the city shrunk up to 1/2 of the inclosed space. It is twilight — you pass buildings, of which you guess the names — this must be the Coliseum — that the Arch of Constantine — you are landed at your inn, and know nothing of the place till next morning».

en sus detalles sobre el arco de Tito, la marcan con el hierro rojo como el instrumento de la cólera de Dios y de la malicia de Satán. —Después cuando se entra en el Museo, etc., se abre un mundo de frescor ante vosotros —el de la imaginación y el gusto. Se hallan allí juntas todas las creaciones del genio griego —las salas no tienen fin— y los mármoles y los mosaicos tan enormemente preciosos. El Apolo es totalmente diferente de sus moldes. Ninguno de ellos me ha emocionado nunca del todo, pero la primera visión del auténtico me ha apabullado. (...). ¡Y las célebres pinturas de Rafael! ¡Están por encima de todo elogio por su expresión! Lo que me ha llamado más la atención, es la extraña simplicidad del gesto que tiene el arte de dar a sus semblantes. — En cuanto a la tercera visión de Roma, la visión religiosa, aquí la pena y el placer se juntan, como es evidente. Es extraño encontrarse sin la ciudad de los Apóstoles y entre las tumbas de los mártires y de los santos. Hemos visitado la Iglesia de San Gregorio (el Grande) con gran interés; está construida sobre el emplazamiento de su casa, y una inscripción recuerda los nombres de nuestros primeros preladados entre los cuales el monje Agustín que partió del convento unido a la Iglesia»¹⁰ para evangelizar Inglaterra.

El tono y el contenido es el mismo en las cartas dirigidas a otros destinatarios. Los sentimientos de Newman se hallan muy mezclados cuando considera la historia de Roma y del cristianismo: allí se encuentra el lugar del martirio de los Apóstoles Pedro y Pablo y sus tumbas; ellos

10. ID. pp. 231-232: «The first notion one has of Rome is as of the great Enemy of God, the fourth monarchy — and the sight of the city in this view is awful — we need no tower of Babel — the immense size of the ruins, the thought of the purposes to which they were dedicated, the sight of the very arena where Ignatius suffered, the columns of heathen pride with the inscriptions still legible, the Jewish candlestick still perfect in every line on the arch of Titus, brand it as the vile tool of God's wrath and again Satan's malice. — Next when you enter the Museum etc., a fresh world is opened to you — that of imagination and taste. You have there collected all the various creations of Grecian genius — the rooms are endless — and the marbles and mosaics so astonishingly costly. The Apollo is quite unlike his casts. I never was moved by them at all — but the first sight of the real figure quite melted me — [...] And the celebrated pictures of Raffaele! they are above all praise — such expression! What struck me most was the strange simplicity of countenance which he has the gift to bestow on his faces. — As to the third view of Rome, the religious, here pain and pleasure are mixed; as is obvious. It is strange to be standing in the city of the apostles, and among the tombs of martyrs and saints. We have visited St. Gregory's (the Great) Church with great interest; it is built on the site of his house and an inscription at the entrance records the names of some of our early Prelates, including the Monk Augustine, as proceeding from the Convent attached to it».

mismos vivieron y vieron los lugares que cualquiera puede ver hoy; es de Roma de donde salieron los apóstoles de Inglaterra. Pero al mismo tiempo, ¡cuántas supersticiones se encuentran en este lugar y han sido aceptadas como parte integrante del cristianismo! Las Iglesias son muy bonitas y muy ricamente adornadas; pero esa ornamentación ¡ha sido pagada por la venta de Indulgencias!¹¹. Típico comentario de un anglicano.

A otro amigo escribe su admiración por este lugar maravilloso: una atmósfera de grandeza y de reposo planea sobre la Ciudad, pero las heridas y las humillaciones que la historia le ha infligido han hecho nacer sentimientos parecidos a los que uno comprueba acercándose a un cadáver o si se diese ver el espíritu que lo ha dejado; el pensamiento del castigo de Dios evocado por las Lamentaciones de Jeremías le viene a la memoria. En cuanto a las iglesias de Roma, no hay palabras para describirlas, son tan bellas. No podrían encontrarse más que allí donde las riquezas y los edificios del Imperio se han puesto al servicio del cristianismo: el Panteón se ha convertido en una iglesia, Santa María de los Angeles era una parte de las termas de Diocleciano, San Pedro, San Juan de Letrán y otros edificios cristianos están adornados de mármoles que sólo el poder romano ha podido reunir¹². Su amigo Hurrell Froude experimenta la misma admiración por el mismo motivo: las riquezas del Imperio romano, los mármoles, los bronce, reunidos de todo el mundo conocido a tan alto precio, han venido a ser la ornamentación principal de las iglesias¹³.

Roma pagana y Roma cristiana

En una carta a otro amigo que permaneció en Inglaterra, George Ryder, escrita durante su estancia en la Ciudad, Newman explica claramente su punto de vista sobre la suerte que la historia ha reservado a la antigua Roma. Está anunciado en el Apocalipsis: es el cuarto enemigo de Dios, después de Babilonia, Persia y Macedonia. La última y la peor bestia está allí, ofreciendo en espectáculo sus heridas mortales como maldiciones y castigos en los que ha incurrido de parte de Dios. Esta fue, dice,

11. Cfr. ID., pp. 240-241, carta de 7 de marzo de 1833 a John Frederic Christie.

12. Cf. ID., pp. 233-234, carta de 5 de marzo 1833 a Frederic Rogers; ver también p. 282, carta a su hermana Jémina, escrita desde Naples el once de abril y p. 287 a Samuel Richards, desde Naples el 14 de abril.

13. Froude, *Remains*, vol. I, I, pp. 298-299, carta n° 70, escrita desde Roma a John Keble, el 16 de marzo 1833.

desde el principio la doctrina de la Iglesia: que la Roma pagana sería destruida mientras que el cristianismo se extendería. Gregorio el Grande añade incluso, después de las devastaciones cometidas en la Ciudad por los godos, que su destrucción completa tendría lugar por acontecimientos independientes del hombre: hace alusión a temblores de tierra que se producirían en su época, como el cumplimiento de un designio providencial. El espectáculo de las ruinas de Roma inspira a Newman otras singulares reflexiones dirigidas al mismo amigo y en el mismo correo.

«Yo reconozco —dice— que no soy de aquellos que pueden llorar sobre las ruinas del Coliseo o censurar a los primeros cristianos el haber destruido los monumentos de la grandeza pagana. No deseo que sean sino lo que son —es justo lo necesario para enseñar el poder del enemigo que el Evangelio ha derribado y por ser una llamada y una advertencia de que es vano respingar contra el agujón»¹⁴.

Roma, pues, ha sido sellada según un designio divino, como está escrito y anunciado en el Apocalipsis. Distinto, según Newman, fue el destino de Grecia y del espíritu griego: desde el punto de vista donde él se sitúa, el de la historia como expresión de un designio providencial.

«El pensamiento de Grecia, su historia, sus artes, sus escritos difieren mucho de los de Róma. El genio griego no está maldito; y podemos con seguridad admirar, entre todas sus corrupciones, los fragmentos de una verdad tradicional más santa; pero Roma es uno de los cuatro animales»¹⁵.

De los otros autores latinos, comparados con los griegos, sólo Virgilio y, por una parte, Cicerón procuran una real satisfacción porque han sabido tomar sus distancias respecto al sistema en el que han vivido. Así sabemos a qué atenernos a propósito de la opinión que tenía entonces

14. *L. & D.*, III, p. 249: «Rome. March 14, 1833, my dear Ryder [...] I confess I am not of those who can mour over the ruins of the Coliseum, or censure the early Christians for destroying the monuments of heathen greatness. I wish them to be as they are — just so much remaining as to show how powerful was the enemy which the Gospel overthrew, and to be a record and warning how vain it is to kick against the pricks».

15. *Id. ibid.*: «And in this point of view it is that the thought of Greece, its history, arts, and writings differs so widely from that Rome. Grecian genius is not cursed; and we may safely admire amid all its corruptions the fragments of a holier traditionary truth; but Rome is one of the 4 beasts».

Newman de la Roma pagana y de su historia, de la que las ruinas testimonian tanto la cólera de Dios anunciada en el Apocalipsis como la grandeza y la riqueza de la capital del Imperio.

Pero se pregunta todavía si el espíritu de la Roma pagana que define en otros escritos como el espíritu del Anticristo no ha permanecido todavía hoy en este lugar y no ha influenciado y pervertido la Roma cristiana. Esta idea sobre la cual se extenderá largamente en la *Apología* aparece por primera vez en una carta de viaje, escrita a otro amigo inglés, R.F. Wilson. Después de haber hecho referencia al incomparable lugar que es Roma y el sitio de retiro tan excelente que sería para él si debiera dejar Inglaterra, deseo imposible de realizar, pues sus deberes le atan a su país, añade:

«Y sin embargo, no puedo enteramente alejarme de la idea de que la Roma cristiana está, de alguna manera, bajo una influencia especial, como lo estaba la Roma pagana —aunque no veo nada aquí para confirmarlo. No es que se pueda por un instante tolerar la perversión de la verdad que aquí se aprecia, pero no estoy en condiciones de decir que hay algo de particular en la condición de Roma»¹⁶.

En otra carta enviada desde Roma a E. Pusey, Newman establece la relación entre la Roma antigua y la pagana y la Iglesia en base a las pruebas que ésta ha padecido y padece todavía en Inglaterra como en Italia y en Francia: por todas partes la Iglesia está expuesta a todo tipo de males; es, sin duda, escribe, con vistas a su purificación.

«Desearía poder decir —añade— que los 1260 años de cautividad comienzan con Constantino —parece haber una notable coincidencia en que su fin se corresponda con la Reforma—(hablo de memoria) que, junto a algún bien, ha sido la fuente de toda infidelidad y el segundo infortunio que se difunde hoy por toda la tierra. Es posible que esta cautividad tenga varios logros, como los setenta años de la cautividad judía.— No veo razón alguna para llamar al reconocimiento de la Iglesia por Constantino como un feliz acontecimiento. Él fue protector del arrianismo, como luego Constancio. Así el evangelio fue transformado

16. ID., p. 258: «Rome, March 18, 1833 [...] And besides, I cannot quite divest myself of the notion of that Rome Christian is somehow under an especial shade as Rome Pagan was — though I have seen nothing here to confirm it. Not that one can tolerate for an instant the wretched perversion of the truth which is sanctioned here, but I do not see my way enough to say that there is anything peculiar in the condition of Rome».

en herejía y se mezcló en él un espíritu profano, como enseña la historia. La Iglesia fue perseguida bajo los reinos de Constantino, de Constancio y de Valerio. Bajo Teodosio, los arrianos se conformaron a la ortodoxia e intentaron corromper a los católicos»¹⁷.

Es una original interpretación de la historia.

Al final de la carta invita a su amigo a detenerse en esta idea que seguramente ha inspirado las numerosas reflexiones hechas a sus diversos corresponsales: Roma, la ciudad de Daniel y de los Evangelios, no ha bebido todavía enteramente la copa del juicio que le ha sido destinada, y la sangre de los mártires que fue vertida sobre su suelo grita contra ella más que santificarla. Es triste tener tal sentimiento ante una ciudad tan magnífica, pero el Templo de Jerusalén estaba también construido con bellas piedras y fue destruido. Newman añade que no pronuncia ningún juicio contra los habitantes de Roma ni contra la Iglesia que se encuentra como ella, y añade:

«Pero naturalmente es una pregunta saber si el Papa, en cuanto supremo poder secular, no esté implicado: y ¿quién puede decir que el desenlace de la unión que existe entre la Esposa de Cristo y el espíritu de la antigua Roma que la esclavizó no costará un gran sufrimiento a la parte cautiva? ¡Cómo se ha cumplido aquí la parábola de la cizaña!»¹⁸.

Estas mismas ideas, bondad y riqueza de Roma, dificultades que conoce la Iglesia en Inglaterra donde el gobierno prepara una reforma que

17 ID., p. 260: «Rome. March 19. 1833. My dear Pusey [...] I wish I could made up my mind whether the 1260 years captivity begin with Constantine — it seems a remarkable coincidence that its termination should fall about the Reformation — (I speak of memory) which, amid good, has been the source of all the infidelity, the second woe, which is now overspreading the earth. — Perhaps it has different accomplishments, as the 70 years of Jewish captivity. — I see no reason to call Constantine's establishment of the Church a happy event, (except so far that good follows everything) — he was the patron of Arianism, and Constantius after him — thus the gospel was set up in heresy, and a secular spirit went with it; — as the history shows. The Church was in persecution in the reigns of Constantine, Constantius and Valens. Under Theodosius the Arians conformed to orthodoxy and corrupted the Catholics».

18. ID., p. 262: «But of course it is a question whether the Pope, as the secular supreme power, is not implicated: and who can say that the dissolution of the tie which exist between the Spouse of Christ and the Tyrant Spirit of the old Rome which has enslaved her will not cost some vast suffering to the captive party? How is the parable of the tares fulfilled here!».

Newman considera como expoliación de instituciones eclesiásticas, son descritas una vez más en una carta a su hermana Jémina.

«En cuanto a Grecia, —dice— el futuro es esperanzador, si se considera su inclinación favorable hacia la Iglesia inglesa —y sus doctrinas parecen, retrospectivamente, ligeras como el aire comparadas a las de Roma. No enseña (la Iglesia griega) la doctrina del Purgatorio ni la de la Misa. Su peor error (y estoy lejos de sobrevalorarlo) es la adoración de los Santos, que es desmoralizadora en el mismo sentido en que lo era el politeísmo —pero éste no es el acto de la Iglesia (aunque, en la práctica, lo autoriza), sino la corrupción por el pueblo de lo que es bueno —el honor debido a los Santos — mientras que las doctrinas de la Misa y del Purgatorio no son perversiones, pero sí novedades»¹⁹.

Es evidente que Newman debía de avanzar bastante para superar sus prejuicios y entender la doctrina católica.

Su perplejidad está resumida en las líneas de una carta a su madre, donde, después de haber descrito una ceremonia en la Iglesia de Santa María de Minerva en la que tomó parte el Papa, recuerda todavía su opinión sobre la presencia del espíritu de la Roma pagana en la Roma contemporánea y sobre el pecado que representa para él la unión de la Iglesia con este enemigo de Dios, traducido por este poder temporal que ejerce el Papa al mismo tiempo que el poder espiritual.

«¿Cómo te llamaría yo, —escribe— Luz del gran oeste o atroz sede del error? Yo sentía la fuerza de la parábola de la cizaña —¿quién puede separar la luz de las tinieblas, sino el Verbo creador que ha profetizado su unión? Así estoy contrariado de abandonar el tema, sin saber del todo cómo resolverlo»²⁰.

19. ID., p. 265: «Rome. March 20, 1833 [...] Then as the Greece, the prospect is hopeful, considering its favorable leaning towards the English Church — and its corruptions seem in the retrospect light as air compared with those of Rome. It does not teach purgatory or the Mass, two chief practical delusions of Romanism. Its worse error (and I am far from valuing it) is the Saint worship, which is demoralizing in the same sense that Polytheism was — but this is not the Church's act, (tho' it in fact sanctions it) but the people's corruption of what is good — the honor due to Saints — whereas the doctrines of the Mass and Purgatory are not perversions but inventions».

20. ID., p. 268: «Rome. March 25 1833 [...] 'How shall I name thee, Light of the wide west, or heinous error seat?' — and I felt the force of the parable of the tares — who can separate the light from the darkness but the Creator Word who prophesied their union? And so I am forced to leave the matter, not at all seing my way out of it. How shall I name thee?».

De una manera menos solemne, pero con claridad, describe, en otra carta a su madre su posición de anglicano dentro de lo que considera un sistema católico, pero al lado y fuera del sistema católico romano:

«En cuanto al sistema católico romano, lo he detestado siempre tanto, —como Christie, por ejemplo, puede testimoniarlo,— que no puedo detestarlo todavía más al verlo, aunque esté ahora en condiciones de defender mejor mi opinión y de probarla más vivamente—, pero en cuanto al sistema católico, estoy interesado más que nunca»²¹.

Esta reserva hacia el sistema católico romano, no impide su simpatía y afecto hacia los seminaristas de Roma, y los sacerdotes ingleses e irlandeses que ha encontrado allí. Lamenta que la brevedad de la estancia no le haya permitido desarrollar esos contactos, y dice haber visto en los sacerdotes italianos, un auténtico cristianismo. Su opinión sobre el sistema romano y sobre los sacerdotes católicos permaneció igual después de la visita que hizo con Hurrell Froude a Mons. Wiseman. En su agenda anotó estas palabras dentro del 6 de abril: «hemos visitado al Dr. Wiseman y tenido una larga conversación con él»²².

Conclusión

El balance de este viaje de Newman a los países mediterráneos y a Roma podría hacerse a partir de unas palabras de una carta a su hermana Jémina. Los Froude acaban de dejarle para volver a Inglaterra; Newman ha dejado Roma, para volver a Sicilia, y escribe:

«¡Cómo voy a describir la tristeza con la que he dejado la Tumba de los Apóstoles! Roma, no como ciudad sino como el teatro de una historia sagrada, tiene una parte de mi corazón, y alejándome de ella, estoy como si la llorase dos veces. *Camino errante* en la plaza después de la marcha de los Froude, con semblante pálido. He ido a la iglesia de Santa María en Cósmedin, que fundó Dionisio en el 260 y donde,

21. ID., p. 273: «Rome. Good Friday. April 5, 1833 [...] as to the Roman C. system, I have ever detested it so much, as Christie e.g. can bear witness, that I cannot detest it more by seeing it, tho' I may be able to defend my opinion better and to feel it more widely, — but to the *Catholic* system I am more attached than ever».

22. ID., p. 276: «called on Dr. Wiseman with Froude and had a long talk with him!

se dice, Agustín estudió la retórica. Subí a la altura donde San Pedro fue martirizado, y, por última vez, he recorrido los grandes espacios de su espléndida basílica, contemplado el emplazamiento de su tumba y, después, preparado mi salida»²³.

Estos lugares son tan queridos para Newman porque son los testigos del desarrollo y de la pureza de la Iglesia de los Apóstoles y de los mártires y del catolicismo primitivo, al cual pertenece como anglicano. Los otros aspectos de Roma se difuminan.

Está ofendido de que algunos entre los sacerdotes no se paren más que ante los restos de la antigüedad clásica pagana, como escribe a su amigo J.F. Christie:

«Reconozco que no puedo comprender y protesto contra los que fingen un entusiasmo clásico a la vista de Roma. ¿Cómo podemos dejar de lado nuestra cristiandad? Incluso como hombres, a quienes 'nihil humanum alienum est', estamos obligados a triunfar a causa de la caída de imperios de corazón más duro y más astutos, pero, como cristianos, si no entonamos el canto de regocijo sobre la gran Babilonia, no seguiremos seguramente a aquellos que cantan el canto de Moisés y del Cordero»²⁴.

En cuanto a la Iglesia católica romana del momento, los miembros que ha encontrado en la Ciudad le inspiran consideración y estima, pero el 'sistema' mismo le disgusta: esta Iglesia parece una «Iglesia cruel», escribe a su hermana Jémina en la misma carta citada²⁵. A su amigo Chris-

23. ID., p. 282: «Naples. April 11, 1833 [...] How shall I describe the sadness with which I left the tombs of the apostles! Rome, not as a city, but as a scene of sacred history, has a part of my heart, and in going away I was tearing it in twain. I wander about the place after the Froudes had gone with a blank face — I went to the Church of St. Maria in Cosmedin which which Dionysius founded AD. 260 and where Agustin is said to have studied rhetoric, I mounted the high where St. Peter was martyred, and for a last time wandered through the vast space of his wonderful Basilica and surveyed his place of burial, and then prepared for my departure». Voir aussi p. 287 let. a S. Rickards, de' Naples le 14 avril.

24. ID., p. 277: «Rome. April 6, 1833 [...] I confess, I cannot enter into, rather I protest against, the state of mind of those who affects a classical enthusiasm at the sight of Rome. How can we lay aside our Christianity? even as men, to whom 'nihil humanum alienum est', we are bound to triumph over the fall of the most hardhearted and crafty Empires, but as Christians, if we do not raise the song of rejoicing over great Babylon, surely we do not follow those who sing the song of Roses and of the Lamb».

25. ID., p. 284.

tie, escribe después de las palabras sobre la cristiandad victoriosa de la gran Babilonia: «Mi opinión del sistema romano queda, creo, sin cambiar. Una unión con Roma, en tanto que sea lo que es, es imposible, es un sueño»²⁶.

Este viaje contribuyó a pesar de todo a aumentar la unión de Newman con la Iglesia primitiva. La referencia a los tiempos apostólicos, reforzada por la visita de estos lugares históricos, fue para él una guía en la fundación del Movimiento de Oxford y los numerosos escritos a los que dio lugar, pero también en su evolución positiva futura hacia la Iglesia Católica, a la que reconoció finalmente como la única y verdadera Iglesia de Jesucristo.

P. Gauthier
Facultad de Teología
ESTRASBURGO

26. ID., p. 277: «As to my view of the Romanist system, it remains, I believe, unchanged. A union with Rome, while it is what it is, is impossible; it is a dream».

